

LA PRESENCIA DE MARÍA SANTÍSIMA EN LA EUCARISTÍA

Este es un momento oportuno para llamar la atención a las grandes prerrogativas de la Santísima Virgen María, cuyas prerrogativas están siendo olvidadas en medio del mundo actual, con su influencia mundanizante, y por eso es muy necesario que todos amantes de María aúnen sus voces para proclamarla Inmaculada, concebida sin mancha de pecado original, la toda pura, la toda excelsa, la Madre de Dios y al mismo tiempo Madre de la Humanidad, todos dogmas importantísimos. Y los Concilios Palmarianos han aclarado muchas otras prerrogativas de nuestra Divina Madre, entre ellas la presencia de María en la Eucaristía, una presencia que no es por su propio poder, lógicamente, siendo como es pura criatura, aunque tan excelsa, sino que está presente en la Eucaristía acompañando a su Divino Hijo Jesús.

La Santísima Virgen María es Madre de toda la Humanidad, todos los hombres y mujeres somos hijos verdaderos de Ella, con la diferencia de que los que vivimos esta relación materno-filial con Ella somos los miembros de la Iglesia verdadera, la Palmariana; otros la reconocen como Madre, pero como están fuera de la Iglesia Palmariana no poseen la unión sobrenatural con Ella, a través de la Gota de su Purísima Sangre entronizada en el corazón, que se da en el Bautismo dentro de la Verdadera Iglesia; y otros, la gran mayoría, desconocen su maternidad universal, y por lo tanto no la ven como Madre nuestra que es. Pero todos reciben las caricias de su amor maternal en su grado, y Ella nos encamina a todos hacia la salvación de nuestra alma, que es su gran deseo, y por la salvación de cada uno de nosotros Ella se desvive.

Todas estas excelsas prerrogativas le vienen a nuestra Santísima Madre por su unión con Nuestro Señor Jesucristo, una unión que es tan profunda, tan íntima, tan por encima de todas las demás uniones que existen en la creación, que no hay nada que se parece; únicamente la supera la unión entre las tres divinas Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, inalcanzable por la criatura.

Tan íntima es esa unión entre Jesús y María, que entre otras inmensas gracias, están mutuamente entronizados, a través de una Gota de Sangre de cada uno, en el corazón del otro: una Gota de la Purísima Sangre de María en el Sagrado Corazón de Cristo y una Gota de Divinísima Sangre de Cristo en el Inmaculado Corazón de María.

Por eso, en la Presencia de Jesús en la Eucaristía, como sabemos, en cada Sagrada Hostia y partícula separada de la misma, está Cristo en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y así Él está todo entero e íntegro como está en su vida actual en el Cielo, como enseña la doctrina tradicional de la Iglesia; por lo que dentro del Sagrado Corazón de Cristo en su presencia eucarística está la Gota de Sangre de su Inmaculada Madre, y en esa Gota está Ella toda entera. He aquí la presencia de María en la Eucaristía, acompañando a Jesús.

Esta doctrina fue proclamado primero por el Papa San Gregorio XVII, el primero Papa Palmariano, en el año 1979, el segundo de su Pontificado, con estas palabras:

“Nos, enseñamos como Doctrina Infalible... la presencia de María en la Eucaristía. Pues, la que es capaz por Gracia de sufrir real y verdaderamente la Pasión Sacrosanta de Cristo, es capaz, por Gracia, de tener presencia en la Sacrosanta Eucaristía; ya que, en ningún momento, María ha estado, ni está, ni estará separada del Hijo.

“Nos, enseñamos infaliblemente, sin ninguna clase de escrúpulos, que aquel que recibe el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, recibe también el Cuerpo, la Sangre y el Alma de María.”

Esta verdad de la presencia de María en la Eucaristía, la creían grandes santos y doctores, entre ellos, San Ignacio de Loyola y San Antonio María Claret. Fue propuesta en el Concilio de Trento, mas dejada, pensando que podía impedir la vuelta de los protestantes a la Iglesia, cuando en realidad, les habría ayudado a muchos a volver a la Fe verdadera.

Padre Ambrosio María